



Tres medallones del palacio de Anaya y un retrato de Unamuno, en la exposición de Salamanca. :: D. ARRANZ-ICAL

La galería de los reyes

La Universidad de Salamanca reúne por primera vez su patrimonio pictórico e inmueble en una gran exposición que tiene más de 150 obras

FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Desde sus orígenes, uno de los sellos distintivos de la Universidad de Salamanca fue sentirse una institución amparada y protegida por la monarquía española. Fundada por un rey, Alfonso IX; reafirmada por otro, Alfonso X; impulsada por otros como los Reyes Católicos o Carlos V; la academia dejó tallado en piedra en su más famosa fachada aquello de 'Los reyes a la Universidad y ésta a los reyes'. Pero además de este lema, a partir del siglo XVII se preocupó por subrayar esta real vinculación creando

una galería de retratos regios para decorar su claustro principal. Pero eso fue hasta finales del siglo XIX, cuando comenzó a cambiar la mentalidad y aquella galería de retratos pasó a la historia.

Detrás de este hecho, nada menos que la mano de Miguel de Unamuno. El catedrático de griego —quien luego proclamaría desde el balcón de la Plaza Mayor salmantina la llegada de la República— aprovechó uno de sus mandatos como rector para desmontar los cuadros y mandar almacenarlos. Desde entonces nunca se han podido volver

a ver juntos, aunque algunos de los cuadros habían ido aflorando aquí y allá, en el Paraninfo, en el Aula Magna de Filología o en otros espacios nobles de la Universidad.

Pero la mayoría permanecían hoy totalmente inéditos. Ha sido gracias a la exposición 'Loci et imagines', creada al albur de los actos del octavo centenario, cuando todos los cuadros se han reunido de nuevo en una galería que ocupa tres salas de la Hospedería Fonseca y que para Eduardo Azofra, uno de los comisarios de la exposición, puede suponer «una de las colecciones más emblemáti-

cas y sorprendentes del patrimonio inmueble de esta Universidad».

Desde Felipe II hasta Juan Carlos I. Distintos estilos pero una misma vocación de «cercanía a la Casa Real», según explica Manuel Pérez López, director científico de la muestra. «Desde que se encargan a Juan Téllez los primeros seis retratos —Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Ana de Austria, Margarita de Austria e Isabel de Borbón— se aumenta la galería y conformen van subiendo los reyes al trono, no pasa ni un año hasta que cuentan con un retrato en la galería de la Universidad», apunta.

Desde que Unamuno desmontara la galería de retratos regios, nunca han podido verse todos juntos

Una galería que vale más por su conjunto que por contar con piezas maestras, según reconoce Eduardo Azofra, aunque sí hay alguna obra «sobresaliente», como el retrato de Felipe V de Antonio Palomino, «sin duda uno de los mejores sobre este rey». Si en Fonseca reinan los retratos regios, en el otro ámbito de la exposición, el patio de Escuelas Menores, la estrella es sin duda el Cielo de Salamanca de Fernando Gallego. La espectacular obra luce por primera vez acompañada de las dos sinopias que fueron robadas y que permanecen en la Universidad en depósito judicial hasta que se aclare su propiedad.

Las mejores esculturas

En esta misma sala, lucen las mejores esculturas que conserva la Universidad, las que talló en su día Felipe de Bigarny —uno de los mejores autores del XVI— para la Real Capilla de San Jerónimo, entre las que destaca una Inmaculada, San Juan Bautista y el propio San Jerónimo. En otros espacios hay obras de indudable interés, como un espectacular retrato italiano del papa Clemente XII sacado por primera vez de la Biblioteca Histórica, o el famoso maniquí para prácticas de vendas, que realizó Mateo de Vangorla a mediados del siglo XVI.

Son en total más de 150 obras que incluyen también libros, planos y fotos, articulados en torno a seis capítulos que hablan de ámbitos que van desde la importancia de los colegios estudiantiles hasta la práctica de oficios religiosos en la propia universidad. «Sabemos que nunca estas piezas van a ser tan famosas como la fachada de Escuelas Mayores, pero sin duda hay muchos elementos que merecen ser conocidos y apreciados por todos los visitantes», señala Eduardo Azofra.